Monardes, Nicolas

pam (B) / MON
Torre Revello

22501288692

El sevillano Nicolás Monardes y sus libros de medicina americana

pam (B) 1MON

José Torre Revello

El sevillano Nicolás Monardes y sus libros de medicina americana

Por JOSE TORRE REVELLO

Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

Accediendo a una amable invitación del presidente del Ateneo de la Cátedra de Historia de la Medicina, profesor doctor Juan Ramon Beltran, excelente amigo, con cuya amistad me honro, ocupo esta tribuna, deseoso de complacerlo, para daros a conocer una breve noticia bibliográfica que escribí hace años, sobre las obras del médico sevillano Nicolás Monardes. Para quien conozca la obra de este eminente estudioso, y de lo que fundamentalmente se haya escrito sobre su persona, mis palabras no tendrán ninguna novedad; pero para los demás, ellas serán las que los inicien en el estudio de su personalidad y de su obra, porque en esta breve noticia, no sólo señalo las que escribiera Monardes, sino también los nombres de los estudiosos que le dedicaron algún escrito, con el objeto de exponer sus antecedentes biográficos o bien para analizar su obra médica.

Antes de entrar a exponer la noticia a que me

he referido, quiero expresar públicamente la simpatía que siento por la laudable labor que se realiza en esta cátedra, con la cooperación desinteresada de un núcleo de estudiosos, de demostrada vocación y capacidad, como queda patentizada en el primer volumen de *Publicaciones*, aparecido hace algunos meses, iniciando así la elaboración de una auténtica cultura histórica médica argentina, cuya importancia o trascendencia, vosotros mejor que yo podréis ir apreciando en la acción que en lo futuro iréis desarrollando. Los resultados que se obtengan no sólo serán aprovechados por los consagrados a la ciencia de Hipócrates, sino que serán imprescindibles también para la interpretación de múltiples hechos históricos no bien estudiados todavía.

*

En el siglo XVI, los estudiosos españoles que deseaban ampliar el horizonte de sus conocimientos sobre las materias de su especialización con respecto a las tierras del Nuevo Mundo, si no se embarcaban con destino a las mismas, recurrían en Sevilla, puerto obligado de retorno, a solicitar para su ilustración, datos y noticias a los marinos y pasajeros que desembarcaban de las naos procedentes de las Indias Occidentales. Uno de los estudiosos favorecido con esta manera de obtener informaciones para sus escritos sobre la producción medicinal americana, fué el doctor Nicolás Monardes, aunque por la fama y difusión de sus obras por nuestro continente, obtuvo la desinteresada colaboración de algunos lectores, que lo ilustraban, a la par que con sus envíos en-

riquecían su valioso museo de ciencias naturales. Monardes, en una de sus obras, recuerda los nombres de algunos de estos lectores, y, entre ellos, a Pedro de Osma, que en carta que le escribiera desde Lima, en 1568, al hacerle un envío de diversos productos naturales, le decía: "Muy nombrado Doctor. Cosa muy nueva parecerá á Vuesa merced, no siendo yo letrado ni de la profesión de Vuesa merced, escrevir a V. M. en cosas de su facultad, siendo un Soldado que he seguido la guerra en estas partes toda mi vida; y elo hecho por ser á V. M. aficionado, por un libro que V. M. ha compuesto, de las medicinas que hay en estas partes y de sus virtudes y provechos. Lo qual ha hecho en estas partes, tanta utilidad y provecho, que no lo podría á V. M. encarecer; porque tenemos orden como avemos de usar de los remedios que aca tenemos, lo qual antes usávamos sin reglas ni modo, que ni hazian efecto ni con ellos remediaban; lo qual agora es al contrario que mediante sus libros de V. M. han sanado gentes que nunca pensaron tener salud ni remedio".

El mismo Monardes para justificar la procedencia de sus conocimientos sobre la terapéutica americana, asentó al comienzo de una de sus obras, impresa en 1574, lo que sigue: "Y como en esta ciudad de Sevilla, que es Puerto y escala de todas las Indias Occidentales, sepamos de ellas mas que en otra parte de toda España, por venir las cosas primero á ella, do con mejor relación, y con mayor esperiencia se saben; pudelo hacer juntamente con la esperiencia y uso de ellas de 40 años que ha que curo en esta ciudad, do me he informado de

los de aquellas partes las han traido con mucho cuidado, y las he esperimentado en muchas y diversas personas, con toda diligencia y miramiento posible, con felicísimos sucesos".

*

Las obras de Monardes, en su tiempo, reunían la suma de los conocimientos sobre las sustancias medicinales americanas y ya eran harto famosas, gozando los honores de la reimpresión y de la traducción a diversos idiomas, cuando retornaba de México el insigne doctor toledano Francisco Hernández, que fuera comisionado por Felipe II para una importante comisión científica, durante los años de 1570 a 1577, con el fin de estudiar la flora, fauna y gea de la Nueva España, que dió su fruto en la monumental *Historia Natural de las Indias*, que constaba de cinco tomos de texto en latín, con once más de láminas, que en buena parte fueron ejecutadas por artistas indígenas de México, detalle éste que hizo constar en su testamento el propio doctor Hernández. Esta obra, de haberse publicado en su tiempo, hubiera revelado al mundo científico un esfuerzo de suma importancia de la acción cultural española en América; pero a Felipe II, lo único que se le ocurrió ante esa labor prodigiosa, fué ordenar que se encuadernaran lujosamente los tomos que la integraban, con cuero azul y cantoneras de oro y plata, relegándola en seguida al olvido, al enterrarla en la Biblioteca del monasterio de San Lorenzo del Escorial, cuando otros eran los propósitos y sacrificios hechos por el autor, que no alcanzó

en vida la gloria de la impresión, siendo a la postre este ejemplar maravilloso devorado por el fuego, en el incendio que estalló en dicho lugar en 1671; pero felizmente, aunque restringida, la labor de Hernández fué conocida y aprovechada por los hombres de ciencia, pues en 1615 fray Francisco Jiménez publicó, en México, una parte de ella en castellano. Más tarde el príncipe italiano Federico Cesi, adquirió un compendio de la obra de Hernández, que había ejecutado su compatriota Nardo Antonio Recchi, médico que fuera del monarca arriba citado, y lo dió a la imprenta en 1651. En época de Carlos III, por indicación de este monarca, se encargó a Casimiro Gómez de Ortega, la dirección de la tarea de dar a la luz las obras de Hernández, en virtud del hallazgo que realizara el benemérito investigador e historiador americanista Juan Bautista Muñoz, de una copia de las mismas, en la Biblioteca del Colegio Imperial de los Jesuítas de Madrid, pero de ellas sólo se imprimieron tres volúmenes en 1790, que se relacionan con la botánica.

Pero volvamos a Monardes, más afortunado editor de sus obras, por ser hombre acaudalado, y que actuó además en negociaciones comerciales con las Indias de Occidente, sin dejar por ello en abandono su verdadera profesión en la que alcanzó justa como merecida fama.

La primer obra de Monardes, en la que estudia la producción americana, vió la luz en Sevilla, en 1565 y su título es como sigue:

Dos libros. /el vno trata de todas las cosas que /traen de nras Indias Occidentales, /que siruen

al vso de Medicina, y /como se ha de vsar de la rayz del /Mechoacan purga excelentissima. /El otro libro, trata de dos medi/cinas maravillosas que çon contra to/do veneno, la piedra Bezaar, y la /yerua Escuerçonera. Con la Cura /de los Venenados. Do veran mu/chos secretos de naturaleza y de /medicina, con grandes esperiencias. /Agora nueuamente compuestos /por el Doctor NICULOSO MO/NARDES *medico de Seuilla /Con priuilegio de su Magestad /1565. /*[Al pie:] *Esta tassado en 51— marauedis.* (1).

Esta obra, como se lee, fué impresa en Sevilla, por Sebastián Trujillo y se acabó de estampar el 16 de junio de 1565, fecha que aparece en el colofón de la misma, volviéndose a reimprimir en 1569.

Dos años más tarde Monardes daba a luz la siguiente obra complementaria de la anterior:

Segunda / parte del libro, / de las cosas que se /traen de nuestras Indias Occidentales, que siruen al vso de medicina. Do se tra/ta del Tabaco, y de la Sassafras; y del /Cardo Sancto, y de otras muchas yeruas /y Plantas, Simientes y Licores que ago/ra nueuamente han venido de aquellas /partes, de gran virtudes /y maravillosos effectos./ Hecho por el Doctor MONARDES *Me/dico de Seuilla. Va añadido vn libro de la nieue Do veran los que beuen frio con ella, cosas /dignas de saber y de grande admiración, cerca del vso de enfriar con ella. Fe-*

(1) Esta obra fué refutada en parte por el médico Francisco Bravo, en la obra *Opera Medicinalia*, impresa en México en 1570. Véase: JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, México, 1886.

cho por el mismo Doctor MONARDES. */En Seuilla. /En casa de Alonso Escriuano. Impressor. Año 1571. /Con priuilegio de su Real Magestad.*

Años después reunía Monardes las dos partes y obras ya descriptas en un solo volumen, ampliándola con una tercera que encabezaba entonces con el título que sigue:

Primera y /segunda y tercera /partes de la historia /medicinal de las cosas /que se traen de nuestras Indias Occi/dentales que siruen en /Medicina. Tratado de la Piedra /Bezaar, y de la Yerua Escuerçonera. /Dialogo de las gran/dezas del Hierro, y de sus virtudes /Medicinales /Tratado de la nieve /y del beuer frio. /Hechos por el Doc/tor MONARDES *Médico de Seuilla. /Van en esta impression /la Tercera parte y el Dialogo del Hierro nueua/mente hechos, que no han sido impressos /hasta agora. Do hay cosas grandes /y dignas de saber. /Con licencia y Priuilegio de su Magestad. /En Sevilla. /En Casa de Alonso Escriuano. /1574.*

De esta obra se hizo una nueva edición en Sevilla en 1580. Fué traducida al latín e impresa en Amberes en los años de 1574 y 1579; al italiano lo fué en Venecia en 1585 y en francés en Lyon en 1619 (2).

*

Merced a la benemérita labor investigadora realizada por FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, han quedado aclarados diversos aspectos de la vida de

(2) Las descripciones bibliográficas de las obras de Monardes, las tomamos de la obra de JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Biblioteca Hispano-Americana*, [t. I]. Santiago de Chile, 1898.

este insigne médico sevillano dados a conocer por el mencionado autor, en su valioso escrito titulado: *La verdadera biografía del Doctor Nicolás de Monardes (Madrid,* 1925). De esta obra de Rodríguez Marín, tomamos el dato de que Monardes era hijo del librero genovés establecido en Sevilla, llamado Niculoso de Monardis, y de su esposa Ana de Alfaro, y que probablemente había nacido en el año 1507, o tal vez en el siguiente. Hizo sus estudios de medicina, no en su tierra natal, Sevilla, donde ya funcionaba la enseñanza de la misma, sino en Alcalá de Henares, en donde se bachilleró en filosofía el 6 de junio de 1530 y en medicina el 19 de abril de 1533, cuya acta fué dada a conocer hace años por JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG, en su *Estudio histórico de la vida y escritos del sabio español del siglo XVI Nicolás Monardes* (Madrid, 1897). Trasladado Monardes a Sevilla, debió ejercer los dos años de práctica que se requería para el ejercicio de la profesión de médico, probablemente, como dice Rodríguez Marín, con el doctor Garcí Pérez Morales. Pasados algunos años, cursa Monardes el doctorado en la Universidad Hispalense, graduándose en el mes de julio de 1547.

En la publicación que hemos citado, de Olmedilla y Puig, se analizan las obras de Monardes y se transcriben extensos fragmentos de sus escritos, valorándolos científicamente, y haciéndolos destacar por su importancia dentro de la época en que fueron redactados.

Por su parte, JAVIER LASSO DE LA VEGA Y CORTEZZO fué el primero que intentara el estudio de la labor científica de Monardes, en su *Biografía y*

estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes (Sevilla, 1891), en donde dice que: "Desde luego es indudable que las investigaciones de nuestro autor se refieren ante todo a terapéutica; este es el fin último que como ciencia de aplicación se propone la Medicina. Monardes, espíritu progresista, deseoso de ensanchar los límites de la ciencia que cultiva, busca en el descubrimiento de nuevas tierras, localidades y climas, el origen de otros descubrimientos que vengan a ensanchar el arsenal de los medios curativos, como ensancharon aquellos para la ciencia geográfica los límites del mundo conocido, llegando a formarse cabal idea de la verdadera configuración de nuestro planeta. Nuevas tierras, decíamos, nuevas latitudes, nuevos climas; y dada la dependencia en que se hallan los seres respecto del medio que los rodea, nueva conformación de esos seres, y a nueva conformación nuevas propiedades. Este exacto concepto de la ciencia biológica se desprende claramente de la obra toda de Monardes, que busca con afán noticias de los países descubiertos, de su fauna, de su flora y de sus minerales, seguro de hallar en ellos virtudes utilizables en la curación de las dolencias humanas. La materia médica de su época rica sí, en substancias medicinales, pero pobrísima en agentes verdaderamente eficaces, justificaba sobradamente esta ardorosa investigación y este afán del ilustre sevillano de ensanchar su esfera de acción".

Y abundando en opiniones ajenas, sobre la obra de Monardes, transcribimos en seguida lo dicho por el historiador mexicano CARLOS PEREYRA,

en su trabajo titulado: *El Doctor Monardes, sus libros y su museo*, publicado en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* (Santander, 1922, año IV, nº 4, pp. 321 a 327), donde escribe: "No sólo se traducía y comentaba este libro famoso —al referirse a la historia medicinal— sino lo que más importa, se le continuaba con apasionante interés. El autor había fundado una escuela y había dado al mundo algo más que un conjunto de noticias. Comunicábale una nueva curiosidad interpretativa de la naturaleza americana, que empezaba a ser conocida por las descripciones de Oviedo"; y al referirse PICATOSTE Y RODRÍGUEZ en sus *Apuntes para una bibliografía científica del siglo XVI*, (Madrid, 1891), al museo de ciencias naturales que formó Monardes en Sevilla, en el que se destacaba una sección americana, nos dice que Beckman afirmaba que fué éste de los más antiguos de Europa, habiendo constancia de que ya lo poseía Monardes hacia el año de 1555; y al mencionar el mismo hecho, la documentada pluma de Rodríguez Marín, escribe: "pero bueno será advertir que, no satisfecho nuestro doctor hispalense con poseer desecadas las piezas pertenecientes al reino vegetal, aspiró a tenerlas vivas, y a reproducirlas y aclimatarlas, por consiguiente, para mejor extender su adquisición y conocimiento y la noticia de sus aplicaciones médicas; y a este propósito formó en el huerto de su nueva casa... a manera de un jardín botánico, en todo lo cual se anticipó y dió ejemplo a Simón Tovar, a Gonzalo Argote de Molina y a Rodrigo Zambrano".

Colmada de fama la labor de Monardes, falleció éste, ya octogenario, el 10 de octubre de 1588.

Concluyendo, digamos, que Monardes fué el primer sabio europeo que se interesara por el estudio e investigaciones sobre la terapéutica americana, dando a conocer después su resultado por medio de la imprenta, con el fin de difundirla extensamente para que sirviera de alivio a los males físicos que padece la humanidad; y, dando fin a esta breve noticia, recordemos gratamente una apreciación que él mismo emitiera sobre su labor, con la que nos pinta a la vez, en breves palabras, toda la modestia de un verdadero sabio; palabras que sólo se alcanzan a pronunciar con aquella tranquilidad y sencillez que da la posesión de un claro juicio sobre el propio esfuerzo realizado: "Seré el primero —escribe Monardes al referirse a sus estudios sobre la terapéutica— para que los demás añadan con este principio lo que más supieren y por experiencia más hallaren".

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LA
IMPRENTA DE ALFREDO FRASCOLI, EL
DÍA 28 DE ENERO DE MIL
NOVECIENTOS CUARENTA